



José Luis Cano en 1960.

José Luis Cano (Algeciras, 1911 - Madrid, 1999). Hijo de militar, se trasladó a Málaga en la década de 1920, donde fue compañero de bachillerato del pintor Darío Carmona y del futuro abogado y dirigente comunista Tomás García. Sus primeros pasos artísticos tuvieron lugar en el ámbito del surrealismo. Su relación con el grupo *Litoral* y la imprenta Sur de Málaga, donde se relacionó estrechamente con Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, José María Hinojosa y Vicente Aleixandre, fue fundamental en su formación y en su destino vital y literario, según nos confiesa en dos bellísimos ensayos de corte autobiográfico, «Federico García Lorca en mi recuerdo» y *Los cuadernos de Adrián Dale*.

Cano experimentó desde muy joven, y a lo largo de toda su vida, un compromiso testimonial con la aventura humana y literaria de la llamada Generación del 27. La Guerra Civil lo sorprendió en Algeciras, donde fue encarcelado en la prisión de Escopeteros por su pertenencia a la Federación Universitaria Escolar (FUE). Al final de la contienda se instala en Madrid donde se licenció en Derecho y Filosofía y Letras. Durante la posguerra y hasta su jubilación desempeñó un rutinario cargo de bibliotecario de la compañía petrolífera CAMPSA y dio clases de Poesía española contemporánea en los programas de universidades norteamericanas del Instituto Internacional de Madrid. En el segundo lustro de los años cuarenta Cano intentó emigrar a Estados Unidos como profesor de Literatura, según se deduce de su correspondencia con el poeta Vicente Aleixandre, pero el empeño resultó infructuoso, entre otras razones, por no tener el título de doctor. Entre las distintas facetas de Cano

—poeta, crítico, ensayista, antólogo— es su labor como editor y animador de la vida cultural española durante el primer franquismo la que le otorga un lugar señero en la historia de la cultura y literatura españolas. En tal sentido, dos fueron sus principales logros: la colección Adonáis con el premio del mismo nombre (1943) y la revista *Ínsula* (1946).

El nombre de Adonáis fue una ocurrencia de Rafael Montesinos y alude a la elegía de Shelley a la muerte de Keats que Altolaguirre había traducido en la colección Héroe. Precisamente esta colección interrumpida por la Guerra Civil será la referencia para Cano, estableciendo así una conexión cultural con el pasado inmediato que fue imposible detener, pese al tajo físico de la guerra fratricida. La colección fue incorporada a la Editorial Hispánica, que había fundado Juan Guerrero, «cónsul general de la poesía», como lo llamó Lorca. El primer volumen fue *Poemas del toro* del joven Rafael Morales, e inmediatamente publicaron en Adonáis los poetas del 27 que habían permanecido en España: *Poemas adrede*, de Gerardo Diego, *Oscura noticia*, de Dámaso Alonso y *Pasión de la tierra*, de Aleixandre. Sin embargo, el decenio dorado de la colección fue 1950 con la publicación de cinco títulos que renovaron por distintas vías la tradición poética española de la segunda mitad del siglo XX. Me refiero a *Antiguo muchacho*, de Pablo García Baena, *Las cartas boca arriba*, de Gabriel Celaya, *Don de la ebriedad*, de Claudio Rodríguez, *A modo de esperanza*, de José Ángel Valente y *Las brasas*, de Francisco Brines (los tres últimos premio Adonáis de 1953, 1954 y 1959). El catálogo de la colección en sus tres primeras décadas se caracterizó por su eclecticismo, apertura a distintas tendencias y generaciones, favoreciendo las encrucijadas de lenguajes que son siempre mucho más fructíferas para entender el devenir de nuestra poesía. Cano fue director de Adonáis hasta 1963, año en que pasó a dirigirla Luis Jiménez Martos, pero mantuvo su puesto en los jurados del Premio hasta 1970.

La contribución de Cano «a la normalización de la vida intelectual española» (Mainer, 2003a: 73) tiene otro lugar destacado: *Ínsula*, la revista con mayor divulgación e independencia de la España de posguerra, de la que fue secretario y artífice desde su fundación en 1946 hasta 1983, y de la que solo fue director los cinco años siguientes (1983-1987). Cano siempre quedó relegado en beneficio de otros. *Ínsula* fue una revista que sirvió de enlace entre las distintas culturas y lenguas del Estado español, entre la literatura peninsular y la latinoamericana, y, sobre todo, entre el exilio interior y el exterior (como también lo fueron dos publicaciones de Cano del primer lustro de 1950: *Antología de poetas andaluces contemporáneos* y *De Machado a Bousoño. Notas sobre poesía española contemporánea*).

Tanto la colección Adonáis como *Ínsula* sirvieron entre 1943 y 1959 para delimitar un periodo al que denominamos literatura española de posguerra y que significó «desmentir implícitamente un lenguaje oficial que hablaba con unción de Victoria y de Cruzada pero que tendía a negar la existencia diaria de las dramáticas cicatrices y de las legítimas derrotas personales» (Mainer, 2003b: 22).

José Teruel
Universidad Autónoma de Madrid

Selección bibliográfica

- ALEIXANDRE, Vicente. *Epistolario*. Ed. de CANO, J. L. Madrid. Alianza Tres. 1986.
- CANO, José Luis. «Federico García Lorca en mi recuerdo». En *La poesía de la generación del 27*. Madrid. Guadarrama. 1973, pp. 25-32.
- . *Los cuadernos de Adrián Dale*. Madrid. Orígenes. 1991.
- ÍNSULA. 817-818. Monográfico «El mar que guardaba la isla. José Luis Cano en el recuerdo». Enero-febrero, 2015.
- MAINER, José-Carlos. «José Luis Cano en su *Ínsula*». En MAINER, José-Carlos, *La filología en el purgatorio*. Barcelona. Crítica, 2003a, pp. 59-74.
- . «El significado de Adonáis». En MAINER, José-Carlos y DÍAZ DE CASTRO, Francisco, *et al. 60 años de Adonáis: una colección de poesía en España (1943-2003)*. Madrid. Devenir. 2003b, pp. 15-30.

Para citar este documento: Teruel, José (2015). «Semblanza de José Luis Cano (1911-1999)». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)* - EDI-RED: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/jose-luis-cano-algeciras-1911---madrid-1999-semblanza/>